

# U. D. 1: INTRODUCCIÓN

## Tema 3: LA MADUREZ RELIGIOSA

### 3.1. Introducción

La **madurez** es un concepto de la psicología que, a su vez, lo ha tomado de las ciencias de la naturaleza. Partiendo de esta base caben tres acepciones del concepto:

- En **sentido proporcional**: es la coherencia entre las capacidades poseídas y los frutos dados. El adulto que se ha desarrollado paralelamente en el orden humano y en el orden religioso ofrece un equilibrio.
- En **sentido evolutivo**: es el grado de desarrollo posible alcanzado por un individuo que crece progresivamente hacia el ideal. Se es maduro no por haber llegado al término del camino, sino por haber recorrido el espacio justo que se requería hasta el momento presente.
- En **sentido ideal**: es la meta máxima del desarrollo. Nunca se alcanza. Se va realizando parcialmente en la propia existencia.

#### A. La madurez religiosa

*“El concepto de **madurez religiosa** constituye sólo un **punto ideal de referencia para las conductas religiosas** y no una definición estática o punto de llegada identificable con el logro de la edad adulta. No se puede fijar con generalidad un momento cronológico o estado concreto en que se alcance la madurez. No coincide con una edad concreta ni con una conducta determinada; es, más bien, una situación del individuo que sólo se alcanza cuando existe verdadera armonía en su interior, armonía que se dará si domina libre y responsablemente sus instintos e inquietudes y proyecta toda su existencia hacia lo sublime y trascendente”.*

La **conducta religiosa** aparece como un esfuerzo **para dar significado a la propia existencia**, como una de las soluciones posibles a los interrogantes que se le presentan al hombre en las diversas etapas de la vida.

Esta conducta, sigue los ritmos evolutivos del hombre. La búsqueda de significado está presente, de modo diverso, en las distintas etapas de la vida: en el niño, en el adolescente, en el joven y en el adulto. No obstante, el momento en que esa conducta alcanza la madurez no es fácilmente delimitable. Al hablar de **madurez religiosa** debemos entender el **punto de llegada ideal** hacia el que tiende la evolución religiosa del hombre. Y esta tendencia se da aún cuando un sujeto no asuma esta búsqueda de orientación como un quehacer a realizar de forma consciente.

La búsqueda de sentido y el logro de la madurez son tareas propias del individuo, pero dependen en gran parte de las condiciones sociales y culturales en que se desarrolla la experiencia humana. Además, la iniciativa no sólo parte del sujeto, sino de lo **totalmente otro**, que invita y arrastra -aunque no obliga- hacia Él.

Para el estudio de la estructura psicológica de la religiosidad madura lo que nos interesa de verdad es descubrir el elemento psicológico que sea estructurante de la religiosidad madura: ¿cuál es este elemento?

Existen diversas teorías para explicar este elemento psicológico. Nosotros vamos a seleccionar las dos que juzgamos más importantes: la de G.W. Allport y la de A. Vergote.

\* Según **Allport**, para expresar en un solo concepto los rasgos de la madurez, hemos de recurrir al término **sentimiento**. Define el sentimiento religioso maduro como: *“una disposición formada a través de la experiencia, para responder favorablemente... a los*

*principios conceptuales que el individuo considera de importancia suprema en su vida personal y en la naturaleza de las cosas".*

La madurez es así atribuida a un "control directivo" de la conducta desde los valores religiosos.

\* Para **Vergote** el elemento estructurante de la madurez religiosa es la **actitud religiosa**, que supone el paso de las experiencias inmediatas, sueltas e intuitivas a una forma de ser o de estar ante alguien o algo. Él la define como "*una disposición favorable o desfavorable que se expresa con palabras o comportamientos*".

Ahora bien, si queremos describir la actitud religiosa más en detalle, diríamos que:

- Es una conducta total que integra una pluralidad de funciones y procesos (afectivos, cognitivos, y volitivos) que se desarrollan en contacto con el ambiente.
- Está en relación intencional con un objeto dado, en cuanto expresa un juicio de valor sobre tal objeto.
- Se refleja en el propio comportamiento aún a nivel emocional, afectivo y práctico.
- Es observable, pues se expresa en comportamientos controlados y medidos, aunque no se agote en ellos.

La **actitud religiosa** se distingue de la opinión y las creencias religiosas, pues éstas sólo expresan aspectos superficiales de la experiencia religiosa y, en cuanto están dissociadas de las estructuras básicas de la personalidad, son incapaces de transformar al sujeto y al ambiente. La actitud, en cambio, parece subrayar la existencia de un significado complejo de la experiencia religiosa, tal como lo vive el creyente "desde dentro".

También interesa observar que en este contexto adquieren relieve los *factores* que contribuyen a formar la actitud (los diferentes procesos de aprendizaje en estrecha interacción entre sí) y la *estructura dinámica* (que comprende la integración del pasado, los conflictos y su síntesis, y la identificación en modelos).

### **3.2. Características de la madurez religiosa**

La madurez religiosa presenta una serie de características específicas que vamos a describir a continuación.

#### **◆ Globalmente diferenciada**

La religiosidad madura engloba una serie de comportamientos y aspectos de la personalidad muy variados, referidos no sólo al campo de lo religioso sino a todas las dimensiones de la personalidad. Dado su carácter de principio organizador, la madurez religiosa es capaz de ofrecer un significado unitario, sin deteriorar la autonomía de los distintos factores.

Una religiosidad madura se caracteriza por la clara diferencia que establece entre los diferentes aspectos y niveles de la personalidad que abarca.

#### **◆ Integrada**

Desde la madurez religiosa, el individuo lleva a cabo una selección y reorganización constante de sus intereses y comportamientos, rechazando aquellas formas de religiosidad puramente impulsivas, afectivas o intuitivas. Desde su racionalidad llega a una **integración de todos los elementos de la personalidad**, capaz de proporcionar dinamismo a todos ellos.

El carácter integrador se extiende también en el tiempo: una religiosidad madura es aquella que integra en la actual actitud también la pasada historia religiosa y psíquica del sujeto. Esta integración del pasado, para que sea tal, debe aparecer como acogida y aceptación de todos los acontecimientos.

#### **◆ Totalizante**

Una personalidad madura se expresa como tal "*en la medida que se hace rasgo totalizante de la personalidad, es decir, valor absoluto, cardinal y centro jerárquico de la estructura interior*" (Allport). La religiosidad se presenta entonces como una conducta

compleja en la cual vienen integrados todos los niveles y las fases de la conducta misma.

#### ◆ **Autónoma y motivacional**

La religiosidad del individuo, cuando ha alcanzado la madurez, aparece con una total autonomía. Este aspecto de su persona **domina** sobre otros niveles de la conducta; asimismo, se mantiene al margen de los condicionamientos, sean de carácter psíquico o social.

Esa relación autónoma aparece, al mismo tiempo, como motivación de la actuación del hombre. La religiosidad madura no puede ya constituir sólo una "respuesta" a los interrogantes del hombre, sino que aparece como **fuerza motivacional** del comportamiento.

#### ◆ **Operativa**

Una religiosidad madura estimula conductas coherentes en todos los sectores de la vida. Como observa Frankl, la religión ayuda a madurar porque reconoce la libertad del hombre y exige elecciones responsables.

#### ◆ **Dinámica**

Es ésta, quizá, la más importante de todas las características. La madurez religiosa no coincide siempre con el logro de una edad adulta, pues sigue ritmos y lógica que no son los del desarrollo cronológico. Una religiosidad madura no viene fijada en estructuras definitivamente concluidas. Permanece siempre como una **tarea abierta** para el individuo; se halla siempre a la búsqueda de mejores y más satisfactorias respuestas y acepta abiertamente el riesgo de la búsqueda de verdades más importantes.

Pero su dinamicidad se manifiesta, además, en un esfuerzo continuado de **confrontación** con la historia y con la experiencia humana. Esa confrontación implica **flexibilidad**, pues ningún modelo o planteamiento es definitivo; así por ejemplo, una religiosidad inspirada en modelos sacrales debe dejar el puesto a nuevos modelos secularizados, cuando la situación individual o colectiva lo exija.

#### ◆ **Evolutiva**

La madurez religiosa se logra poco a poco. La reestructuración interior que se realiza es muy profunda, y por eso no es de extrañar que el cambio aparezca acompañado de una crisis. Exteriormente quizá no sea así porque se da principalmente en un plano interno. Esa crisis puede remover los principios sentados hasta ese momento, creando confusión.

Pero esa crisis no es una pérdida; la persona religiosa, por medio de esa reestructuración, llega a una mejor comprensión de la vida. El mundo cotidiano adquiere un carácter especial, diferente; antes era su centro de atención, ahora se convierte en algo que le deja paso a lo más profundo, a lo **Trascendente**. El **mundo visible** queda así como la **expresión** de una **vida más profunda**.

El adulto que experimenta su religiosidad con madurez puede perder la inocencia infantil, así como la energía del joven. Es el **riesgo de instalarse** poco a poco en un estado que se frena con la rutina y puede desembocar en la desilusión. La madurez, para que sea tal, ha de ser una realidad **evolutiva y dinámica**.

### **3.3. La persona religiosa madura**

Hasta aquí hemos visto las características más significativas de una religiosidad madura, delimitándolas de forma abstracta. Veamos ahora cómo aparece ante los demás una persona que ha alcanzado efectivamente su madurez religiosa.

Allport observa que raramente se encuentran personas adultas que hayan integrado plenamente las conductas religiosas en el marco global de su personalidad; más frecuentemente, **la religiosidad permanece como un segmento separado de comportamientos**, caracterizado por rasgos de inmadurez y de infantilismo.

La falta de relieve de los roles religiosos en la vida colectiva contemporánea parece también reforzar esta situación. Se piensa que lo religioso es exclusivo de lo personal, que nadie más que el propio individuo debe "entrometerse" en ello. Si el grado de madurez

religiosa concuerda o no con la evolución general de su psiquismo es algo que no debe importar a los demás. Para establecer un juicio global sobre su persona no es necesario tener en cuenta este aspecto.

#### ◆ **Realismo**

La persona que ha alcanzado la religiosidad madura se muestra más realista ante las cosas y también con más aplomo. Es más tolerante y paciente con las limitaciones propias y ajenas. Los contratiempos no le alteran con facilidad y recupera rápidamente la serenidad. Sus reacciones son proporcionadas a la situación y sus juicios objetivos.

#### ◆ **Firmeza interior**

Es, asimismo, una persona que escucha, comprende y se manifiesta oportunamente con sinceridad. Y a pesar de su firmeza interior, no tiene ninguna rigidez moral ni religiosa. No se deja impulsar, sin más, por urgencias interiores y exteriores. Al contrario, dispone de tiempo y espacio interior y crea una atmósfera de paz en torno suyo, como si actuara más interior que exteriormente.

Tampoco hace alarde de su religiosidad ante los demás, pero si uno le va conociendo se da cuenta que su contacto con Dios gravita mucho en las actitudes cotidianas. Da importancia a sus expresiones de fe y necesita comunicarse en el plano de las inquietudes religiosas.

#### ◆ **Intercomuni3n**

Como vive a un nivel interior y alimenta su actividad externa desde una zona más íntima de su existencia, siente la necesidad de comunicarse con otros que viven la misma experiencia para poder expresar lo que le pasa y ayudar al crecimiento de esta nueva vida. Necesita, por eso, compartir los ritos sagrados, las expresiones y los grupos propios.

#### ◆ **Vida interior**

El hombre de religiosidad madura tiene una fuerte vida interior y su continua referencia a lo Trascendente le permite encuadrar los acontecimientos en un contexto muy general.

En su vida lo eterno, el espíritu, lo invisible está siempre presente como lo más importante, como lo que le permite colocar los acontecimientos en su justo lugar. Desde ahí vive la vida como en una unidad, como si la pluralidad de cosas que le rodea se unificara desde su propia interioridad.

#### ◆ **Escala de valores**

El hombre maduro también posee una escala de valores en equilibrio. La religiosidad madura es un estado en que la vida emocional se estabiliza, donde la paz permite que los impactos que producen los acontecimientos sobre la vida emocional no alteren su equilibrio. Hasta los hechos más insignificantes se estiman desde una dimensión trascendente.

En definitiva, como había hecho observar W. James, una religiosidad madura produce en la experiencia del individuo un sentido lleno de alegría, entusiasmo, libertad interior, amistad universal que provienen de la convicción profunda de la presencia transformante del **radicalmente otro**. La admiración del Universo, la necesidad de relación unificante con el Todo, la serenidad y la paz interior son características propias del hombre religiosamente maduro.